

**PABLO LUIS BARDIN**

## **COLOQUIO SOBRE "DON GIOVANNI": EL DISENSO CIVILIZADO**

---

Coloquio: del latín *colloquium*, de *colloqui*, conversar, conferenciar: conferencia o plática entre dos o más personas –Espasa *dixit*–. “Una conferencia informal; conversación” (Funk and Wagnalls). La definición del Larousse es idéntica a la del Espasa. La esencia del coloquio es el diálogo, opuesto por inferencia al monólogo. Se basa en la persona social, en la comunicación e intercambio con sus semejantes. La informalidad a la que se hace referencia en el diccionario Funk and Wagnalls debe ser entendida rectamente: un coloquio útil siempre tiene cierto grado de organización y de preparación previa, pero su cualidad de informal viene del hecho de que el participante no lleva un material escrito del cual lee, sino que da su opinión o debate en función de sus puntos de vista establecidos mediante la reflexión previa sobre los grandes temas que están contenidos en la enunciación del coloquio para el que se lo ha convocado. Si bien no es descartable un coloquio de tema totalmente libre, resultaría en principio mucho menos útil que uno con un foco determinado.

Un factor muy importante es el mencionado en el título de este trabajo: el disenso civilizado. En efecto, resulta por naturaleza imposible que todos piensen exactamente lo mismo sobre un tema, de modo que cierto grado de disenso, mayor o menor, está implícito. Pero civilizado; o sea, se parte del respeto por la opinión de los demás y de la posibilidad del error en la propia. En un buen coloquio se va a aprender; si yo intervengo, ya sé qué pienso antes de llegar al diálogo propuesto, pero no sé qué piensan los otros. Si mi espíritu es el de apertura podré aprehender la riqueza de lo que los otros expresan; habrá coincidencias en muchos sentidos, aspectos opinables que lo seguirán siendo y otros a los que un punto de vista distinto habrá renovado. Un buen coloquio tiene un moderador inteligente que sabe elegir los temas y ceder la palabra a los intervinientes de un modo ecuánime, a su vez terciando para evitar el desmadre

del debate y ponerle fin. Las interrupciones aceptables de los invitados al coloquio son aquellas que concede el moderador a mano levantada; éste también puede requerir un punto de vista de un tercero cuando cree que el debate entre dos puede ser enriquecido.

Como se observa en la televisión o en el Congreso, el argentino es por naturaleza un mal candidato a los coloquios (¿no podré aventurar el neologismo “coloquiante”?). No sólo interviene abusivamente cortando la palabra de otros sino que suele utilizar un lenguaje agresivo ajeno al límpido debate de las ideas y sentirse dueño arrogante de la verdad. La tradición anglosajona es distinta: no se busca confrontar sino persuadir, pero se parte de la duda metódica y se considera factible su propio error: uno está dispuesto a escuchar los argumentos del otro, incluso si es un contrincante. Pero por supuesto no es lo mismo –ni siquiera en Gran Bretaña– un debate parlamentario sobre un tema álgido económico o político comparado con un coloquio sobre un tema cuya dilucidación es sólo un ejercicio intelectual puro sin consecuencias para nadie. Este placer del coloquio por el coloquio mismo es algo que aquí se ve poco y que yo quiero defender en este artículo, inducido por mi participación en un coloquio sobre *Don Giovanni* de Mozart, realizado en diciembre de 2000 en esta ciudad.

Estados Unidos es país de coloquios sobre los temas más diversos, sencillamente porque lo sienten necesario para el enriquecimiento espiritual de su democracia. También se trata de una república donde la opinión del ciudadano cuenta y donde los grupos de presión se forman para buenos y malos propósitos. Y es ámbito propicio para que los fondos filantrópicos auspicien debates centrados en la libre exploración de las ideas.

En diciembre de 2000 estaba programado *Don Giovanni* de Mozart en el Colón; circunstancias adversas motivaron su cancelación. El Liberty Fund de los Estados Unidos, sabedor de los planes originales del Colón, decidió realizar en Buenos Aires un coloquio coincidiendo con las funciones; al conocer su cancelación, se decidió hacer igualmente el coloquio por estar ya demasiado avanzada su organización. Se lo denominó “La Libertad, *Don Giovanni* y el mito de Don Juan”, y se realizó en inglés, como es norma en el Liberty Fund.

Según su folleto de presentación, Liberty Fund, Inc., es una fundación privada educacional establecida para estimular el estudio del ideal de una sociedad de individuos libres y responsables. Cada año realiza 175 debates en los

Estados Unidos, Canadá, América Latina, Europa y Australia, y publica unos veinte libros. Sus debates son ya sea coloquios o simposios; los primeros se basan sobre material publicado, y los simposios tanto sobre ellos como sobre aportes nuevos (*papers*). Ya han realizado mil setecientos debates, generalmente interdisciplinarios. Se invitan grupos de 16 a 18 personas con puntos de vista que se presumen divergentes. Generalmente hay seis sesiones en dos días y medio, pero además hay obligación de intervenir en desayunos, almuerzos y cenas con los restantes miembros para conversar libremente sobre cualquier tema, generando así amistades intelectuales. Las lecturas requeridas se distribuyen con tiempo suficiente –varias semanas– para ser asimiladas por los participantes, y se las considera puntos de partida para la discusión. Es interesante transcribir textualmente lo siguiente:

Cada conferencia o debate requiere que los participantes examinen, refinen y extiendan sus ideas en compañía de colegas inquisitivos interesados en la cuestión de la libertad. No se pretende comunicar doctrina ni formular respuestas.

El coloquio de Buenos Aires fue coordinado por un grupo de argentinos, especialmente Margarita Molteni y el Dr. Oscar Cornblit, quien fue el encargado de reunir los textos de lectura obligatoria y además compiló un fascinante video en donde diversas escenas de "Don Giovanni" podían verse en puestas distintas, que luego se discutían.

El coloquio tuvo lugar en el Hotel Claridge, donde los participantes se alojaron, realizaron las reuniones, vieron los videos y tuvieron la mayor parte de las comidas. El Liberty Fund tuvo a su cargo el costo total y además otorgó un honorario a cada participante.

El encuentro, que se realizó entre el 7 y el 10 de diciembre de 2000, fue dirigido por Cornblit, además uno de los participantes; el representante del Liberty Fund fue Emilio Pacheco. Por Argentina participamos (por orden alfabético y además de Cornblit), Paula Barberis, joven intelectual; yo, Pablo Bardin, musicógrafo y crítico; Jaime Botana, crítico, director de coro, a la sazón Director Artístico de la Asociación Wagneriana; Emilio Basaldúa, arquitecto, escenógrafo (renunciado Director General y Artístico del Colón) y Carlos Pemberton, compositor y presentador de óperas por T.V. De Estados Unidos vinieron: John Danford, que fue el moderador; el Profesor Stephen Erickson, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Pomona en Claremont, California; el Dr. John Hale,

arqueólogo de la Universidad de Louisville; Joseph Hennessy, abogado y filósofo; Bernard Jacobson, renombrado crítico, editor de la revista de discos Fanfare; Michael Rose, compositor, de Vanderbilt University; y Adriana Zabala, cantante lírica. También intervinieron David Gallagher, de Chile y Chris Hayes, director de teatro y *régisseur* londinense.

La carta de invitación que me envió Cornblit define perfectamente el espíritu que animó al encuentro: “la esencia y el éxito de los coloquios del Liberty Fund residen en el discurso civilizado cultivado en una atmósfera de camaradería informada entre colegas”.

Las lecturas respondieron al siguiente esquema (si bien no todos estos temas fueron finalmente abordados).

*Primera sesión:* La política en la ópera. Diferentes conceptos de libertad en la ópera. Lecturas:

ARBLASTER, Anthony, *Viva la libertà!*

STEPTOE, Andrew, *Las óperas de Mozart-Da Ponte.*

*Segunda sesión:* Literatura y ópera: construyendo el mito. Lecturas:

HUTCHEON, Linda y Michael: *Ópera. Deseo, Enfermedad. Muerte.*

SCHMIDGALL, Gary, *La literatura como ópera.*

STEPTOE, ob. cit.

RUSSELL, Charles, *La leyenda de Don Juan antes de Mozart.*

WATT, Ian, *Mitos del individualismo moderno.*

CAMPBELL, Joseph (editor), *El Jung portable.*

JUNG, C. G., *Los arquetipos y el inconsciente colectivo.*

*Tercera sesión:* Diferentes interpretaciones del mito de Don Juan. Lecturas:

RANK, Otto, *Don Juan y el Doble*.

KJERKEGAARD, Sören, *Uno u otro, Parte I*.

MOLIÈRE, *Don Juan*.

MILLER, Jonathan, *Don Giovanni, mitos de seducción y traición*.

MASSIN, Jean, *Don Juan, mito literario y musical*.

MOBERLY, R. B., *Tres óperas de Mozart: Fígaro, Don Giovanni y La flauta mágica*.

LIVINGSTONE, Arthur (ed.), *Memorias de Lorenzo Da Ponte*.

JOUBE, Pierre-Jean, *El "Don Juan" de Mozart*.

PAVIS, Patrice, *Diccionario del teatro. Términos, conceptos y análisis*.

*Cuarta sesión:* Otros mitos importantes. ¿Acaso representan la misma búsqueda en forma diferente? Dionisos, Ulises, Fausto. Lecturas:

CALAOS, Roberto, *El casamiento de Cadmo y Armonía*.

EURÍPIDES, *Las Bacantes*.

BLOOM, Harold, *El canon occidental*.

BUTLER, Elizabeth, *Las fortunas de Fausto*.

WATT, ob. cit.

MILLER, ob. cit.

*Quinta sesión:* Evolución del mito hacia el siglo XX. Don Juan como invención de la mujeres. Lecturas:

BAUDELAIRE, Charles, *Las flores del mal*.

SHAW, Bernard, *Hombre y superhombre*.

MILLER, ob. cit.

*Sexta Sesión:* Discusión general.

MILLER, op. cit.

En todos los casos he traducido al castellano los títulos originales en francés o inglés.

## **DESARROLLO DE LAS SESIONES**

No tiene sentido realizar una síntesis circunstanciada de las muchas horas de cambios de ideas. Sí, en cambio, comentar los resultados del coloquio. Lo considero una experiencia muy rica desde varios puntos de vista. Ante todo, la posibilidad de un intercambio intelectual no competitivo entre gente argentina y del hemisferio norte, con su cosmovisión tan distinta. En segundo lugar, el hecho de haber elegido la gente desde el ángulo de diversas profesiones. con sus puntos de vista evidentemente influidos por ese factor. Si bien el moderador dio libertad de exposición y respetó el juego limpio, ciertos debates se explayaron demasiado y la síntesis final fue abrupta. Pero admiré el alto nivel intelectual de casi todos y la postura de querer ilustrarse más que ganar. Tuvieron mejores aportes los temperamentos reflexivos que los excesivamente abanderados en una posición. Fue el coloquio un necesario oasis en la vida diaria que abrió ventanas mentales y permitió contactos fructíferos. Eligiendo bien los participantes e inculcándoles un espíritu adecuado, alguna entidad argentina debería hacer coloquios similares que se salgan de los temas candentes –aunque por supuesto también son necesarios lo que abordan estas cuestiones–.

O sea, exhibir la madurez de ejercitar su intelecto sin beneficios ulteriores, sin camarillas ni especulaciones, por el mero placer del intercambio de ideas. Creo que es una de las cosas que esta desorientada Argentina necesita para recobrar la calidad de fermento intelectual que alguna vez tuvo y debe recuperar.

\* Pablo Luis Bardin es Licenciado en Música, Especialidad Musicología y Crítica de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales. Director General del Teatro Argentino de la Plata, 1992. Asistente de la Dirección Artística del Teatro Colón -1973, 1998, 2000-2001-. Fundador de la Revista *Tribuna Musical* en 1965, director y principal redactor, 1965-1982. Musicógrafo, conferencista, docente (UNTREF, Lenguaje Musical; Universidad Católica Argentina, Crítica Musical).